



La Palabra nos alienta a caminar juntos en la tribulación

“...con la paciencia y el consuelo que dan
las Escrituras mantengamos la esperanza”
(Rm 15, 4b)

Subsidio para el Animador Bíblico



Conferencia Episcopal Venezolana

Excmo. Mons. Jesús A. González De Zárate Salas
Presidente

Excmo. Mons. José Luis Azuaje Ayala
Primer vicepresidente

Excmo. Mons. Carlos Curiel
Segundo vicepresidente

Pbro. José A. De Conceição Ferreira
Secretario General

Comisión Episcopal de la Animación Bíblica de la Pastoral y la Catequesis

Excmo. Mons. Polito Méndez Rodríguez
Presidente

Excmo. Mons. José Manuel León

Excmo. Mons. Jaime Villarroel Rodríguez

Excmo. Mons. José de la Trinidad Valera Angulo

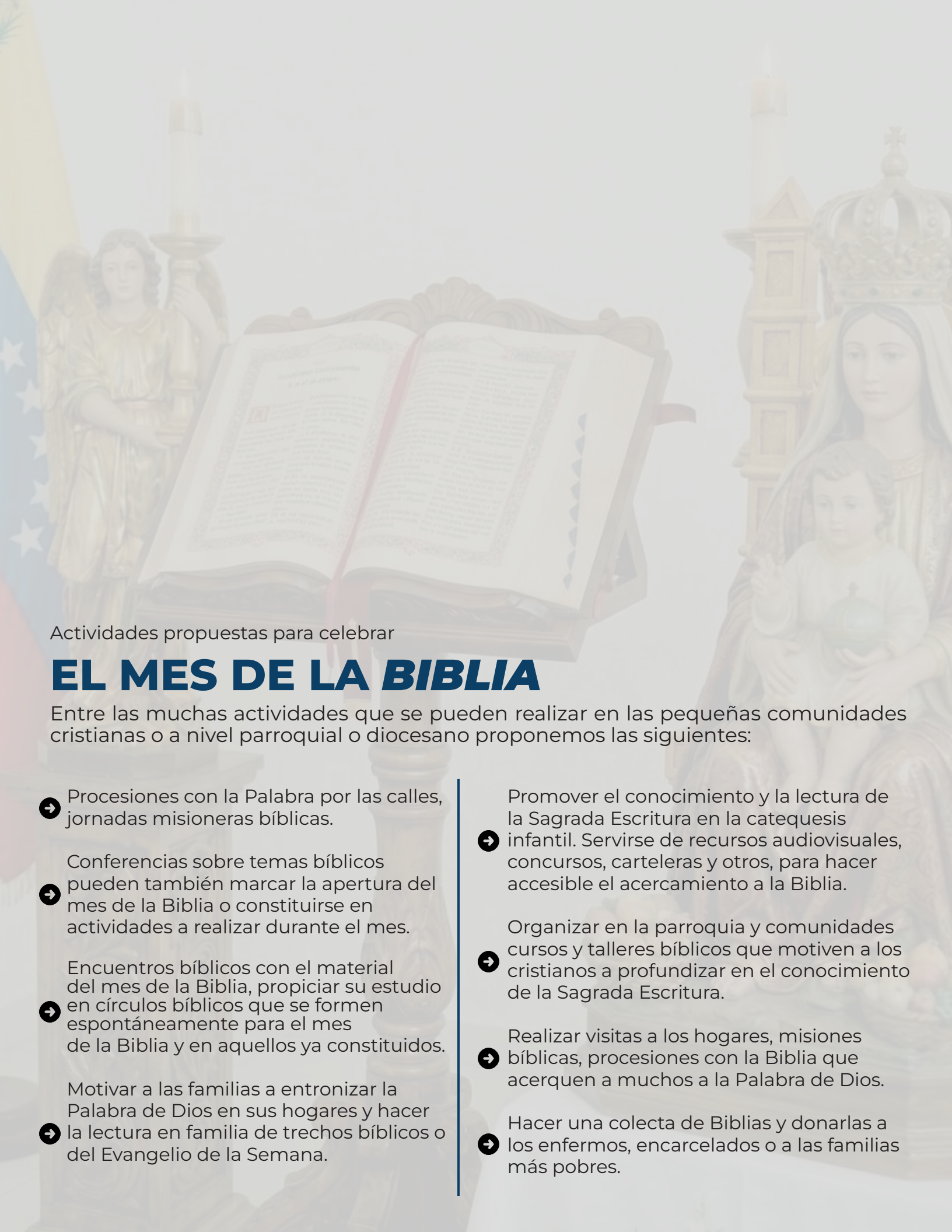
Centro de Animación para la Conversión Pastoral y Misionera del SPEV

Pbro. Leonardo Marius
Director

Área de Animación Bíblica de la Pastoral

Pbro. Antonio Arocha
Coordinador





Actividades propuestas para celebrar

EL MES DE LA BIBLIA

Entre las muchas actividades que se pueden realizar en las pequeñas comunidades cristianas o a nivel parroquial o diocesano proponemos las siguientes:

- ➔ Procesiones con la Palabra por las calles, jornadas misioneras bíblicas.

- ➔ Conferencias sobre temas bíblicos pueden también marcar la apertura del mes de la Biblia o constituirse en actividades a realizar durante el mes.

- ➔ Encuentros bíblicos con el material del mes de la Biblia, propiciar su estudio en círculos bíblicos que se formen espontáneamente para el mes de la Biblia y en aquellos ya constituidos.

- ➔ Motivar a las familias a entronizar la Palabra de Dios en sus hogares y hacer la lectura en familia de trechos bíblicos o del Evangelio de la Semana.

- ➔ Promover el conocimiento y la lectura de la Sagrada Escritura en la catequesis infantil. Servirse de recursos audiovisuales, concursos, carteleros y otros, para hacer accesible el acercamiento a la Biblia.

- ➔ Organizar en la parroquia y comunidades cursos y talleres bíblicos que motiven a los cristianos a profundizar en el conocimiento de la Sagrada Escritura.

- ➔ Realizar visitas a los hogares, misiones bíblicas, procesiones con la Biblia que acerquen a muchos a la Palabra de Dios.

- ➔ Hacer una colecta de Biblias y donarlas a los enfermos, encarcelados o a las familias más pobres.

Mes de la
biblia **2026**

Subsidio para el
Animador Bíblico
Octubre 2026

La Palabra nos alienta a
**caminar
juntos**
en la tribulación

*"...con la paciencia y el consuelo
que dan las Escrituras
mantengamos la esperanza"*

(Rm 15, 4b)

PRESENTACIÓN

Iniciar octubre celebrando el Mes de la Biblia es acoger de nuevo en el corazón de nuestra Iglesia una brisa de aire fresco y renovador. Este año, esta cita anual adquiere un matiz profundamente entrañable y necesario. Nuestra amada Venezuela atraviesa momentos de dolor y prueba tras las graves consecuencias dejadas por los sismos del pasado 24 de junio. Ante el miedo, los escombros y la vulnerabilidad que sacudieron nuestra tierra, las Sagradas Escrituras no se nos presentan como un libro antiguo que descansa en el anaquel, sino como la voz viva y consoladora de Dios que sale a nuestro encuentro para recordarnos que Él no abandona a su pueblo.

Este itinerario bíblico se sitúa e integra plenamente en el contexto del plan trienal del Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano (SPEV), que tiene como gran brújula y objetivo la sinodalidad: aprender a caminar juntos, escuchar juntos la voz del Espíritu y tejer comunión desde la raíz. El lema que nos convoca “La Palabra nos alienta a caminar juntos en la tribulación” entronca directamente con este espíritu sinodal y con nuestra realidad nacional. Conscientes de la prueba vivida, los textos de la Palabra de Dios seleccionados para los ejercicios de Lectio Divina de este mes han sido pensados y escogidos para iluminar, sanar y sostener la esperanza de nuestro pueblo. La Escritura nace de una comunidad que peregrina unida; como nos recuerda San Pablo a los Romanos, es en la paciencia y en el consuelo que brotan de las Escrituras donde nuestra fe recobra el pulso para seguir adelante (cf. Rm 15, 4b).

A través de la Comisión Episcopal de Animación Bíblica de la Pastoral y la Catequesis, este camino nos guiará semana a semana a vivir la sinodalidad desde las heridas y la gracia de nuestra historia: La acogida mutua y la fortaleza que nos sostiene para reconstruir juntos el tejido social quebrantado. La solidaridad orgánica, reconociendo como un solo cuerpo eclesial que, si un hermano sufre los estragos de la prueba, todos sufrimos y nos movilizamos con él. El compromiso con la misericordia, descubriendo en el rostro del vulnerable el verdadero sacramento del encuentro con el Señor. La apertura al Dios de la brisa suave, que se hace presente en el silencio solidario que reconstruye la vida desde los cimientos.





La luz de la Pascua frente al duelo y la pérdida, haciendo de nuestras comunidades hogares de auténtico consuelo. Que este Mes de la Biblia sea el bálsamo que recorra cada rincón de nuestras parroquias, movimientos, hogares y pequeñas comunidades. Volvamos a entronizar la Palabra en el centro como signo de que Dios camina y permanece firme entre nosotros. Que la escucha asidua de las Escrituras avive nuestra comunión eclesial y nos impulse a ser, en medio de nuestra patria, testigos infatigables de una esperanza que no defrauda.

En este caminar, nuestra mirada y nuestro corazón se dirigen con amor filial a Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, cuya advocación nos abraza precisamente cuando celebramos el Año Jubilar Coromotano, en conmemoración del 375° aniversario de su celestial aparición y el 75° aniversario de su coronación canónica. Que Ella, la Madre que nos conduce al bautismo y a la fuente de la vida para renovar nuestra fe bajo su sagrado manto («Bajo tu manto, Venezuela se renueva»), interceda por nosotros, nos cubra con su protección maternal en medio de la tribulación y nos enseñe a guardar siempre la Palabra de Dios en el corazón. ¡Feliz y fecundo Mes de la Biblia en este octubre de 2026 para todos!

Pbro. Antonio Arocha

@padrearocha

Coordinador del Área de Animación
Bíblica de la Pastoral del SPEV

Mes de la
biblia 2026

Subsidio para el
Animador Bíblico
Octubre 2026



Propuesta de *entronización* de la **Palabra**

Entronizar la Palabra de Dios es reconocer que Cristo resucitado vive entre nosotros y camina con su pueblo, especialmente en medio del dolor y la prueba. Este año, al proclamar la Palabra “con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza” (Rm 15, 4b), escuchamos al Señor que nos alienta a caminar juntos en la tribulación.

Ante las graves consecuencias dejadas por los sismos del pasado 24 de junio, la Escritura no es un texto lejano, sino la voz viva y consoladora de Dios que sale al encuentro de nuestra amada Venezuela para recordarnos que Él no nos abandona.

Ambientación

Prepara un altar donde se colocará la Biblia, acompañada de una imagen o estampa de Nuestra Señora de Coromoto, el Cirio Pascual y/o velas encendidas, y flores **(de ser posible, un atril para colocar la Biblia)**



Guía:

Queridos hermanos, estamos reunidos alrededor de la Palabra de Dios porque queremos que sea la luz que ilumine a nuestra comunidad en este tiempo de gracia y de prueba. Como peregrinos en esta tierra, y conscientes de las huellas que dejaron los sismos del pasado 24 de junio en nuestra patria, acudimos a las Escrituras buscando el consuelo y la fortaleza que solo Dios puede dar.

Hoy, al iniciar el Mes de la Biblia 2026 y en sintonía con el camino sinodal que nos propone nuestra Iglesia venezolana, vamos a entronizar la Palabra. Manifestamos así que el Evangelio es la brújula y el timón que nos guía para caminar juntos, sanar heridas y avivar la esperanza, sostenidos por la protección maternal de Nuestra Señora de Coromoto en su Año Jubilar. Preparemos un corazón sencillo y abierto. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantamos

“Tu Palabra me da vida”, o algún otro canto.

Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor
Tu palabra es eterna
En ella esperaré
Dichoso el que con vida intachable
Camina en la ley del Señor
Dichoso el que guardando sus preceptos
Lo busca de todo corazón
Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor
Tu palabra es eterna
En ella esperaré

Entronización de la **Biblia**

La biblia es introducida solemnemente por algún miembro, llevándola en alto, pueden acompañar 2 personas más con velas.

Otra posibilidad: la Biblia abierta va pasando de mano en mano. Cada uno la recibe con veneración y le da un beso.



Oración

(Después de colocar la biblia en el lugar destinado)

Guía:

Dios nuestro, Padre bondadoso que caminas con tu pueblo, envíanos tu Espíritu Santo para que nos ayude a leer la Biblia desde el corazón. Sabemos que en las Sagradas Escrituras resuena la voz de Jesús, nuestro Hermano y Redentor. Concédenos la gracia de vivir este tiempo de sinodalidad aprendiendo a caminar juntos, apoyándonos en la tribulación y compartiendo las cargas de nuestros hermanos afectados por la prueba.

Te pedimos también por intercesión de Nuestra Señora de Coromoto, cuya gracia jubilar renueva nuestra fe y nos recuerda el llamado de las aguas del Bautismo. Haz que nuestra comunidad sea un hogar donde resuene siempre tu Palabra, fuente viva de amor, consuelo y esperanza que no defrauda. Amén.

Proclamación de la Palabra de Dios

*Traducción de la Biblia del peregrino orientada
por el biblista Luis Alonso Schökel.*

Rm 15, 1-7

Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación; pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí. En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios.



Peticiones

Guía:

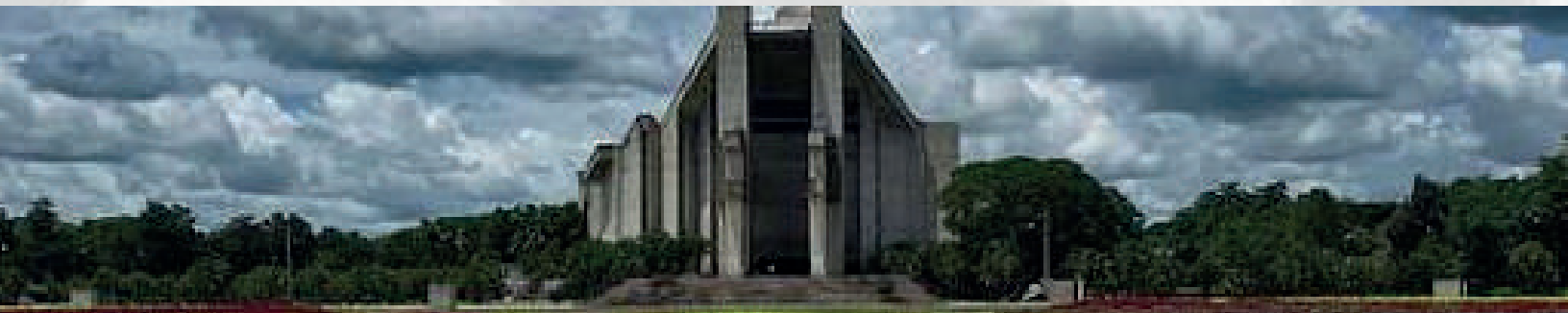
Pidamos a Dios, que su Palabra que hemos entronizado en nuestra comunidad, sea semilla que dé muchos frutos en nosotros y nuestros hermanos. Y digamos:

«Señor, con tu Palabra, alienta nuestra esperanza.»

- ➔ Para que la Iglesia en Venezuela, guiada por el espíritu de la sinodalidad, sepa caminar unida escuchando la voz del Espíritu en las Escrituras, especialmente en las horas de prueba y dolor. Roguemos al Señor.
- ➔ Para que la luz del Evangelio y el consuelo de la fe lleguen a cada rincón de nuestra patria marcado por las consecuencias de los sismos del pasado 24 de junio, sosteniendo a los que sufren y a las familias damnificadas. Roguemos al Señor.
- ➔ Para que en este Año Jubilar Coromotano, la intercesión de Nuestra Señora de Coromoto nos impulse a reavivar las promesas de nuestro Bautismo y a renovar nuestra vida bajo su sagrado manto. Roguemos al Señor.
- ➔ Para que la lectura asidua de la Palabra de Dios derrumbe todo aislamiento y nos enseñe la solidaridad orgánica, haciendo de nuestras parroquias y hogares verdaderos refugios de acogida mutua. Roguemos al Señor.
- ➔ Para que nuestros jóvenes y familias encuentren en la Sagrada Escritura la brújula para construir un tejido social marcado por la justicia, la paz y la fraternidad. Roguemos al Señor.

Guía:

Que María, Madre de Dios y de la Iglesia, primera discípula misionera que guardaba todo en su corazón, nos enseñe a encarnar la Palabra de Dios en nuestra historia. Amén.



Todos:

Señor, Padre de Jesús y Padre nuestro, mira con bondad esta comunidad reunida en tu nombre que desea acercarse a Ti escuchando tu voz en la Biblia. Enséñanos a caminar juntos en la sinodalidad, a sostenernos en la tribulación y a ser testigos de tu amor misericordioso. Danos la fuerza de tu Espíritu para que tu Palabra no sea solo leída, sino encarnada en gestos de servicio y esperanza. Amén.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Bendición final

➔ **Guía:** Dios, Padre bondadoso, de quien proviene toda gracia, bendiga nuestra comunidad y nos alimente siempre con la Palabra que sale de su boca.

➔ **Todos:** ¡Alabado seas por siempre, Señor!

➔ **Todos:** Que el Evangelio de Jesús resuene con fuerza en medio de nuestra patria, irradiando luz en la prueba y esperanza firme.

➔ **Todos:** ¡Alabado seas por siempre, Señor!

➔ **Guía:** Que Nuestra Señora de Coromoto nos cubra con su manto maternal y nos conduzca siempre a la fuente de la vida nueva.

➔ **Todos:** ¡Alabado seas por siempre, Señor!

(Nos persignamos diciendo)

➔ **Todos:** Que el Señor nos bendiga y nos proteja, nos muestre su rostro y nos conceda la paz. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Canto Final

Salve aurora jubilosa...

*Salve, aurora jubilosa de una Patria soberana;
que te bendice y te aclama con sus historias gloriosas.
Salve, Virgen de los Llanos,
siempre viva del amor.
cautivas Tú el corazón de cada venezolano.
Flores de nieve en Los Andes
olas de azul en el mar,
todo me dice un cantar,
para rimar tus bondades
En los pliegues tricolores
de la bandera señera
guarda Venezuela entera
de su Virgen los amores.
Esta bastante sencillo (para principiantes)
cualquier aporte será bienvenido...*



**Escanea el código
Qr o dale clic al
reproductor
para escuchar
la canción.**



“...con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza”

Primera Semana

Ejercicio de la Lectio Divina
con el texto de Rm 15, 1-6



INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, Espíritu de fortaleza y de ternura, que sostienes al que flaquea y das paz al atribulado. Ven a esta asamblea que quiere caminar contigo, y haznos comunidad que carga con las debilidades del hermano, no para juzgarlo, sino para levantarlo; no para señalarlo, sino para abrazarlo; no para dejarlo atrás, sino para esperarlo. Tú que eres el vínculo de la unidad, arranca de nuestros corazones la indiferencia que aísla, la soberbia que divide, la impaciencia que abandona. Danos el corazón de Cristo, que no buscó agradarse a sí mismo, sino que cargó con nuestras ofensas y nos enseñó el camino del servicio. Que aprendamos a acoger al débil en la fe, a sostener al que duda, a consolar al que llora, a reconstruir juntos lo que el terremoto derribó. Haz que nuestra comunidad sea un solo corazón y una sola voz, para que, unidos, glorifiquemos al Padre y seamos signo de su amor misericordioso. Y que la esperanza que brota de las Escrituras nos llene de alegría y de paz, para que caminemos juntos, fortalecidos por el Espíritu, hacia la vida plena que nos prometes. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura

¿Qué dice el texto?

Rm 15, 1-7

Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación; pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí. En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios.

Breve estudio bíblico

Contexto del pasaje

➔ Contexto histórico y literario

Esta sección pertenece a la carta que el apóstol Pablo dirige a la comunidad cristiana de Roma alrededor del año 57 o 58 d.C. Roma albergaba una comunidad compleja y multicultural, dividida por tensiones y diferencias de criterios —especialmente entre cristianos de origen judío y gentil— en torno a cuestiones de costumbres, observancias y tradiciones. Frente a estas fricciones que amenazaban la unidad, Pablo hace un llamado profundo a la responsabilidad comunitaria, utilizando el ejemplo supremo de Cristo para exigir que los "fuertes" (aquellos con mayor madurez o libertad en la fe) no impongan su criterio, sino que carguen con las debilidades de los más frágiles para construir la paz eclesial.

➔ Análisis del texto: La arquitectura de la acogida y la sinodalidad

"Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles..." (v. 1)
— Pablo subvierte la lógica del poder y del orgullo. En una comunidad cristiana, la fortaleza no es un privilegio para destacar o aislarse, sino una exigencia de servicio. "Sobrellevar" implica cargar activamente con el peso del hermano que flaquea, renunciando al egoísmo y a la comodidad de buscar el propio agrado.



➔ **“Para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza” (v. 4):**

La Escritura no es un manual abstracto, sino la fuente viva donde Dios alimenta nuestra paciencia y nos consuela en medio de las pruebas históricas, sosteniendo una esperanza que no defrauda.

➔ **“Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios” (v. 7):**

El versículo culminante sintetiza toda la ética paulina: la acogida mutua es el reflejo visible de la gracia con la que el propio Cristo nos ha salvado. La unidad en la diversidad, expresada en unánime alabanza, es la mayor gloria que podemos ofrecer al Padre.

➔ **Claves teológicas y pastorales:**

La caridad como bálsamo en la Venezuela herida: En una sociedad y una Iglesia llamadas a sanar las profundas heridas físicas, emocionales y sociales dejadas por las crisis y los desastres —como el sismo que sacudió al país—, este texto nos recuerda que la reconstrucción comienza por la capacidad de sobrellevar las cargas del hermano y acogerlo sin reservas.

➔ **El cimiento de una Iglesia sinodal:**

La exhortación a tener "los mismos sentimientos según Cristo Jesús" y a glorificar a Dios "a una voz" describe la esencia de la sinodalidad: caminar juntos, depurar las asperezas particulares y hacer de la acogida mutua el signo más elocuente de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Meditación

¿Qué me/nos dice el texto?

La meditación de este texto nos desafía a abandonar el aislamiento y el egoísmo para asumir el estilo de vida que inauguró Jesucristo: un camino de entrega, paciencia y acogida incondicional.

La renuncia al propio agrado por amor al hermano

Por naturaleza solemne o por autoprotección ante las dificultades, tendemos a buscar nuestro propio bienestar, comodidad o la razón en nuestros argumentos. Pablo nos confronta directamente al señalar que Cristo no buscó su propio agrado. En una sociedad o comunidad probada por la crisis y el sufrimiento, la tentación es replegarse sobre uno mismo. La Palabra nos llama a dar el paso hacia afuera: medir nuestras acciones no por lo que nos conviene, sino por lo que edifica y levanta al prójimo que está a nuestro lado.

La fortaleza al servicio de la fragilidad

Ser "fuerte" en la comunidad cristiana no otorga superioridad ni privilegios, sino una responsabilidad mayor: sobrellevar las flaquezas de los débiles. Tras los duros golpes que ha experimentado nuestra tierra y nuestras familias, siempre hay alguien cuyo paso es más lento, cuyo corazón está más quebrantado o cuya fe se tambalea. La comunidad sinodal se reconoce en el momento en que los hombros más firmes se agachan para sostener las cargas de los que no pueden más, convirtiendo la empatía en un acto concreto de justicia y amor fraterno.

La acogida mutua como reflejo del amor de Dios

El culmen de la enseñanza paulina es una invitación rotunda: "Acogeos mutuamente como os acogió Cristo". No se trata de una tolerancia pasiva, sino de un recibimiento cálido, sin exclusiones ni condiciones, tal como el Señor nos ha recibido a nosotros en nuestra propia fragilidad. Cuando logramos acogernos de esta manera, las diferencias se disuelven y brota espontáneamente una alabanza unánime: la Iglesia se vuelve visible y creíble porque canta, sufre y camina a una sola voz.

Preguntas para la pausa y el diálogo interior:

¿Busco habitualmente agradar a los demás y edificar a quienes me rodean, o suelo priorizar mi comodidad, mis opiniones y mis propios intereses? ¿Cómo estoy asumiendo mi propia fortaleza para apoyar las flaquezas de los hermanos que más sufren o están desanimados a mi alrededor?

¿Es mi comunidad parroquial o familiar un espacio donde cualquiera se siente verdaderamente acogido como lo fue por Cristo?

Oración

¿Qué le digo/decimos a Dios?

Señor Dios de toda paciencia y consuelo, nos presentamos ante Ti con el deseo profundo de aprender a caminar juntos, reconociendo cuántas veces nos encerramos en nuestros propios intereses y buscamos nuestro propio agrado antes que el bien de los hermanos.

Perdónanos, Padre de bondad, cuando la dureza de nuestro corazón o la prisa de la vida nos vuelve indiferentes ante el peso que llevan los demás. Enséñanos a no usar nuestra fortaleza para distanciarnos, sino para agacharnos con humildad y sobrellevar las flaquezas de quienes hoy caminan con el paso cansado y el alma herida tras tantas pruebas y dificultades en nuestra tierra.

Gracias, Señor, porque tu Hijo Jesucristo no se guardó nada para sí, sino que asumió nuestros dolores y nos acogió sin reservas. Derrama tu Espíritu Santo sobre nuestra Iglesia venezolana para que, sostenidos por la fuerza consoladora de tu Palabra, sepamos alentarnos en la esperanza.

Haznos una comunidad verdaderamente sinodal: concédenos tener los mismos sentimientos de Cristo, de modo que, derribando muros y deponiendo divisiones, sepamos acogernos mutuamente. Que nuestras diferencias se fundan en un solo abrazo de fraternidad y que, a una sola voz, nuestra vida entera sea un himno de gloria para Ti.

Amén.



Contemplación

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

El abrazo que acoge y la carga compartida

Contemplar el rostro del Maestro: Cierra los ojos y trae a tu memoria la imagen de Jesús entregándose por completo, renunciando a todo orgullo y auto-complacencia. Visualízate a ti mismo recibiendo esa mirada suya, llena de una acogida infinita, tierna y sin condiciones.

Sentir el peso y la ternura del servicio: Piensa en las cargas, los cansancios y las flaquezas que pesan sobre tu propia vida y sobre las de tus hermanos en la comunidad. Imagina que te agachas junto a alguien que lo necesita para sostener su peso, experimentando cómo el amor fraterno aligera cualquier sufrimiento.

El eco de la Escritura como bálsamo: Repite suavemente en tu interior: "El Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los mismos sentimientos según Cristo Jesús". Deja que esas palabras limpien las tensiones, los egoísmos y los deseos de protagonismo.

Descansar en la sinfonía de la unidad: Visualiza a toda la comunidad eclesial caminando unida, abrazándose mutuamente y elevando una sola voz de alabanza al Padre. Quédate unos minutos en profundo silencio, descansando en la paz de saberte acogido, perdonado y enviado a construir la fraternidad.



ACCIÓN

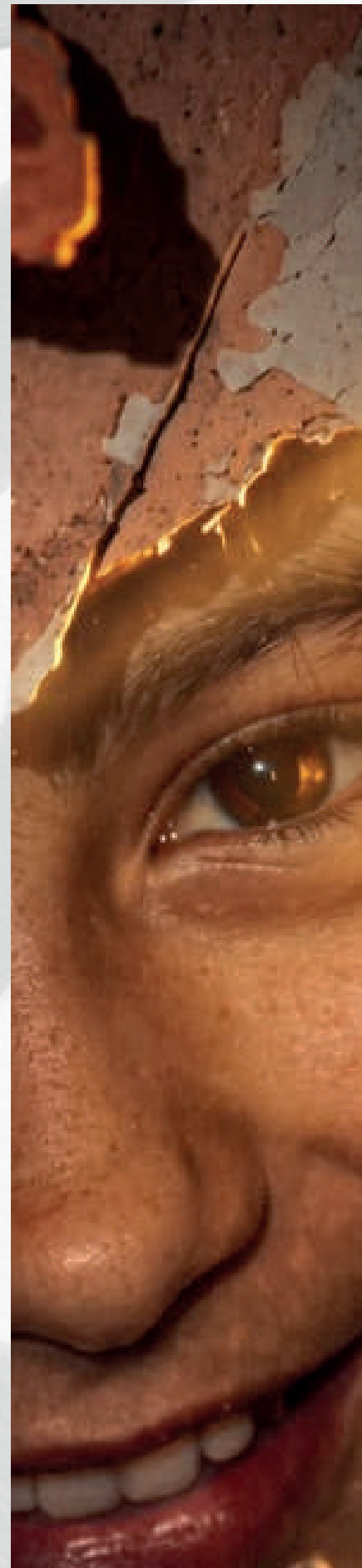
¿A que nos comprometemos?

El compromiso de la acogida mutua y la construcción de la unidad

El servicio a los más vulnerables: Asumir el compromiso concreto de emplear nuestra fortaleza, capacidades y recursos para sostener y aliviar las cargas de aquellos hermanos que atraviesan momentos de mayor fragilidad emocional, social o material en la comunidad.

La práctica cotidiana de la acogida: Proponerse erradicar de los espacios familiares, laborales y parroquiales la indiferencia o la exclusión, comprometiéndose a recibir a cada persona con la misma calidez, gratuidad y misericordia con la que Cristo nos ha acogido.

Tejer la sinodalidad en el territorio: Trabajar activamente por la reconciliación y el entendimiento, promoviendo iniciativas de encuentro y colaboración donde las diferencias se depongan para caminar y cantar la fe a una sola voz, edificando una Iglesia que sea verdadera casa de puertas abiertas.



“Un solo cuerpo, un solo caminar: La alegría y el dolor que nos hacen Iglesia”

Segunda Semana

Ejercicio de la Lectio Divina
con el texto de 1Co 12, 26-27



INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, Aliento del Padre y del Hijo, que soplas donde quieres y reúnes lo disperso. Ven a esta asamblea que camina junta, y haz de nuestras voces un solo clamor, de nuestros corazones un solo latido. Tú que consuelas en la tribulación y fortaleces al que tropieza, abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, abre nuestros ojos para reconocer a Jesús en el camino, abre nuestras manos para compartir el pan y el consuelo. Que el dolor de uno sea dolor de todos, y la alegría de uno sea alegría de todos, porque somos un solo cuerpo en Cristo. Danos la sabiduría para entender y el valor para vivir lo que hoy nos revelas en tu Escritura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Lectura

¿Qué dice el texto?

¿Qué dice el texto? 1Co 12, 26-27

“Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte”

Breve estudio bíblico

➔ Contexto histórico y literario

San Pablo escribe esta primera carta a la comunidad de Corinto alrededor del año 54-57 d.C. Corinto era una ciudad cosmopolita, comercial y profundamente dividida por rivalidades sociales, económicas y espirituales. Dentro de la propia comunidad cristiana se manifestaban tensiones: algunos creyentes se creían superiores a otros debido a sus carismas (como el don de lenguas o la profecía), generando jerarquías egoístas y fragmentación.

Para corregir esto, Pablo utiliza la magistral metáfora del cuerpo humano (soma). En la antigüedad clásica, la comparación del cuerpo político era común, pero Pablo la eleva a una dimensión teológica radical: la Iglesia es literalmente el Cuerpo de Cristo vivo y resucitado, donde la diversidad de miembros no destruye la unidad, sino que la exige.

➔ **Análisis del versículo 26: La solidaridad orgánica**

"Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él..." — En el cuerpo biológico, una herida en el dedo más pequeño altera y moviliza a todo el organismo. No existe el dolor localizado y aislado; el sistema nervioso avisa al conjunto. Pablo traslada esto al plano espiritual y comunitario: la apatía o la indiferencia ante el dolor ajeno es una patología en el Cuerpo de Cristo. Sufrir con el otro (syn-patheia, de donde viene la palabra simpatía o compasión) significa no mirar hacia otro lado cuando el hermano pasa por la prueba, la pérdida o la tragedia.

"...Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo." — De igual modo, la alegría o la recuperación de una parte del cuerpo revitaliza a los demás. No hay espacio para la envidia o el aislamiento. El bienestar del prójimo es el bienestar propio, porque compartimos la misma vida.

➔ **Análisis del versículo 27: La identidad y la dignidad**

"Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte." — Pablo pasa de la teoría a la proclamación directa de la identidad cristiana. La comunidad no es un club de adherentes, sino una prolongación de la encarnación de Cristo en la historia. Cada persona bautizada es un "miembro" (melos), lo que implica que posee una función insustituible y una dignidad inviolable. Nadie sobra, y la debilidad de un miembro no lo margina, sino que le otorga una dignidad y un cuidado especial (como explica en los versículos previos sobre los miembros más débiles).



➔ Claves teológicas y pastorales

De la individualidad a la comunión: El texto subvierte el individualismo cultural al afirmar que nuestra realización y supervivencia espiritual dependen enteramente de nuestra interconexión con los demás.

La sinodalidad encarnada: Teológicamente, 1 Corintios 12 es uno de los fundamentos bíblicos más sólidos de la sinodalidad. Caminar juntos (syn-hodos) significa experimentar en la carne propia las cargas, los sismos, los dolores y las esperanzas de quienes integran nuestra misma familia de fe.

Meditación

¿Qué me/nos dice el texto?

La meditación de este texto nos sitúa frente al espejo de nuestra propia vida eclesial y comunitaria, invitándonos a revisar cómo reaccionamos ante el dolor y la esperanza de los demás. Cuando el apóstol Pablo afirma que "si un miembro sufre, todos sufren con él", nos interpela directamente sobre nuestra capacidad de compasión y empatía en medio de realidades tan duras como las que dejó el sismo del pasado 24 de junio en Venezuela.

El fin de la indiferencia y la fragmentación

A menudo, el sufrimiento ajeno se ve desde la distancia de las pantallas o se reduce a una estadística pasajera cuando no nos toca de manera directa. El texto nos recuerda que en el Cuerpo de Cristo la indiferencia es una enfermedad espiritual.



No podemos contemplar el dolor de las familias que perdieron sus hogares, que experimentaron el pánico o que luchan por levantarse como si fuera un problema exclusivo de otros. La Palabra nos confronta: el dolor que golpea a un hermano en cualquier rincón del país resuena y lacera las entrañas de toda la comunidad eclesial, porque compartimos la misma fe, el mismo bautismo y la misma carne.

La solidaridad orgánica como rasgo de identidad

Pablo no nos pide simplemente que seamos "buenos ciudadanos" o que practiquemos la filantropía ocasional; nos revela que la solidaridad es una ley de vida en el Espíritu. Así como el cuerpo físico reacciona de inmediato ante una lesión para proteger y sanar la zona afectada, la Iglesia está llamada a movilizarse de forma orgánica. El consuelo y la esperanza para los damnificados no llegan como un favor externo, sino como una respuesta natural de un organismo que ama. Hacerse cargo de la herida del otro es reconocer que su vida es indispensable para la nuestra.

Participar también en el gozo y en la esperanza

La reciprocidad del texto es luminosa: "Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo". En medio de la prueba y de los escombros, la esperanza cristiana no se alimenta de ilusiones vacías, sino de los pequeños y grandes signos de resiliencia: una familia que vuelve a ponerse de pie, una comunidad que se organiza para tender la mano, el consuelo que llega a tiempo. Compartir el gozo significa que no nos encerramos en nuestra propia desolación, sino que somos capaces de alegrarnos y reconocer la presencia del Resucitado en cada paso de reconstrucción que dan nuestros hermanos.

Preguntas para el diálogo interior:

¿Permito que el dolor de los hermanos afectados por el sismo toque mi corazón, o me he acostumbrado a ver la tragedia desde la lejanía y la autoprotección?

¿De qué manera nuestras comunidades parroquiales actúan verdaderamente como un cuerpo interconectado, o a veces funcionamos como piezas sueltas e indiferentes?

¿Dónde descubrimos hoy los signos de vida y el gozo de la resurrección que nos invitan a esperanzarnos juntos?

Oración

¿Qué le digo/decimos a Dios?

Señor Dios, Padre de bondad y Dios de todo consuelo, acudimos a Ti con el corazón conmovido y consciente de nuestra fragilidad, recordando que en el Bautismo nos has hecho miembros de un mismo Cuerpo. Tú conoces las heridas, el miedo y la prueba que han experimentado nuestros hermanos tras el sismo del pasado 24 de junio.

Señor Jesús, Tú que compartiste nuestras lágrimas y cargaste con nuestros dolores, concédenos la gracia de no vivir ajenos al sufrimiento ajeno. Sácanos de la fría indiferencia y de la comodidad que nos encierra en nosotros mismos. Haz que nuestro corazón sienta el temblor y el dolor del hermano como una herida propia, para que ninguna familia se sienta sola ni abandonada entre los escombros.

Danos la sabiduría y la audacia del Espíritu Santo para ser una verdadera Iglesia sinodal: un cuerpo orgánico donde las manos se extiendan para sostener, donde los labios ofrezcan palabras de aliento y donde los pasos caminen al ritmo del que va más lento o ha perdido la esperanza.

Permítenos también saber reconocer y celebrar los pequeños y grandes signos de tu presencia en cada esfuerzo de reconstrucción, en cada gesto de solidaridad y en cada luz de vida que vuelve a encenderse en nuestra patria. Que unidos como hermanos en Ti, nuestra fe se fortalezca y sepamos ser testigos firmes de tu consuelo y de tu esperanza.

Amén.



Contemplación

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

Cerrar los ojos: Imagina por un instante el mapa de nuestro país y pon rostro a las familias que, desde el pasado 24 de junio, cargan con el peso del sismo, el miedo y la reconstrucción. Visualiza que cada una de esas personas no es un caso lejano ni una noticia de archivo, sino una fibra viva, un miembro de tu propia carne y de tu propia fe.

El latido compartido: Pon tu mano sobre el pecho y siente el latido de tu corazón. Piensa en lo que ocurre en el cuerpo biológico cuando una sola terminación nerviosa se lastima: todo el organismo se concentra allí para proteger, calentar y sanar. Deja que esa imagen penetre en tu interior. Repite en silencio en tu interior: "Si un miembro sufre, yo sufro con él; si se levanta, yo me alegro con él".

Permitir que la Palabra nos examine: Deja que el Señor te pregunte hoy en la intimidad del silencio: ¿Dónde se ha adormecido tu compasión? ¿Te has acostumbrado a mirar la tragedia desde la orilla de la comodidad? Permite que su mirada tierna pero firme disuelva la coraza de la indiferencia.

ACCIÓN

¿A que nos comprometemos?

El gesto concreto de cercanía: Identificar durante esta semana a una persona, familia o comunidad específica de las zonas golpeadas por el sismo del pasado 24 de junio para manifestarle solidaridad activa. Puede expresarse a través de una llamada de acompañamiento, una visita fraterna si es posible, o sumándose directamente a las iniciativas de ayuda material y espiritual promovidas por las parroquias y pastorales sociales.



“Tuve hambre y me diste de comer: el credo sinodal de la misericordia”

Tercera Semana

Ejercicio de la Lectio Divina
con el texto de Mt 25, 34-40



INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, que ungiste a Jesús para llevar buena noticia a los pobres y lo enviaste a sanar los corazones rotos. Ven a esta asamblea que quiere caminar contigo, y transfórmanos en Iglesia samaritana, que no pasa de largo ante el dolor, sino que se detiene, se acerca y se compadece. Abre nuestros ojos para verte en el hermano que tiene hambre, en el que tiene sed, en el forastero que busca refugio, en el desnudo que espera dignidad, en el enfermo que anhela compañía, en el preso que necesita esperanza. Danos un corazón que no juzgue, sino que acoja; manos que no retengan, sino que compartan; pies que no se cansen de caminar junto al que sufre. Que nuestra misericordia sea el credo que confesamos, y nuestra solidaridad, la oración que te agrada. Haznos sentir que lo que hacemos al más pequeño, a Ti mismo lo hacemos. Por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.



Mes de la biblia 2026

Lectura

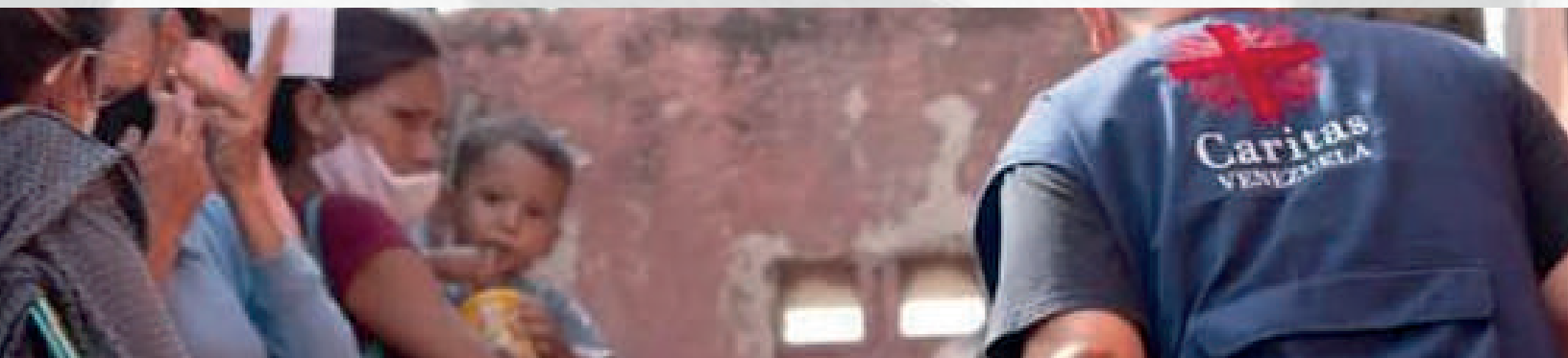
¿Qué dice el texto? Mt 25, 34-40

“Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"

Breve estudio bíblico

➔ Contexto histórico y literario de Mateo 25, 31-46

Este pasaje forma parte del gran discurso escatológico de Jesús en el monte de los Olivos, justo antes de su Pasión (capturado en los capítulos 24 y 25 de Mateo). Es el último de los cinco grandes discursos del Evangelio según san Mateo, estructurado literariamente como una solemne gran parábola judicial o escena de tribunal cósmico. A diferencia de otras parábolas donde se usan metáforas agrícolas o comerciales, aquí Jesús se presenta explícitamente como el "Hijo del Hombre" sentado en su trono de gloria, congregando ante sí a "todas las naciones" (panta ta ethne), lo que le otorga un carácter universal: el juicio no recae solo sobre los creyentes o sobre Israel, sino sobre toda la humanidad evaluada bajo el criterio del amor operante.



➔ **Análisis de los versículos 34-40: La lógica de la misericordia activa**

"Venid, benditos de mi Padre..." — La bendición divina se anticipa a las obras; es un don que capacita al ser humano para amar. El Reino está preparado desde la creación, revelando que el diseño original de Dios para la humanidad es la comunión y la fraternidad.

"...porque tuve hambre, y me diste de comer..." — Las seis obras de misericordia enumeradas (dar de comer, dar de beber, acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al encarcelado) resumen el decálogo del amor al prójimo. Lo revolucionario del texto no es solo la exigencia de la caridad, sino la identificación radical del Judge con el vulnerable: "conmigo lo hicisteis". Cristo no solo solidariza con el sufriente; se encarna nuevamente en su miseria y en su urgencia.

➔ **Análisis de los versículos 34-40: La lógica de la misericordia activa**

"Venid, benditos de mi Padre..." — La bendición divina se anticipa a las obras; es un don que capacita al ser humano para amar. El Reino está preparado desde la creación, revelando que el diseño original de Dios para la humanidad es la comunión y la fraternidad.

"...porque tuve hambre, y me diste de comer..." — Las seis obras de misericordia enumeradas (dar de comer, dar de beber, acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al encarcelado) resumen el decálogo del amor al prójimo. Lo revolucionario del texto no es solo la exigencia de la caridad, sino la identificación radical del Judge con el vulnerable: "conmigo lo hicisteis". Cristo no solo solidariza con el sufriente; se encarna nuevamente en su miseria y en su urgencia.



➔ **Análisis de los versículos 41-45: El drama de la omisión y la ceguera**

"Apartaos de mí, malditos..." — La contraparte muestra la tragedia del rechazo. Es notable que la condenación no surge por haber cometido maldades activas o crímenes atroces, sino por la omisión: por lo que dejaron de hacer.

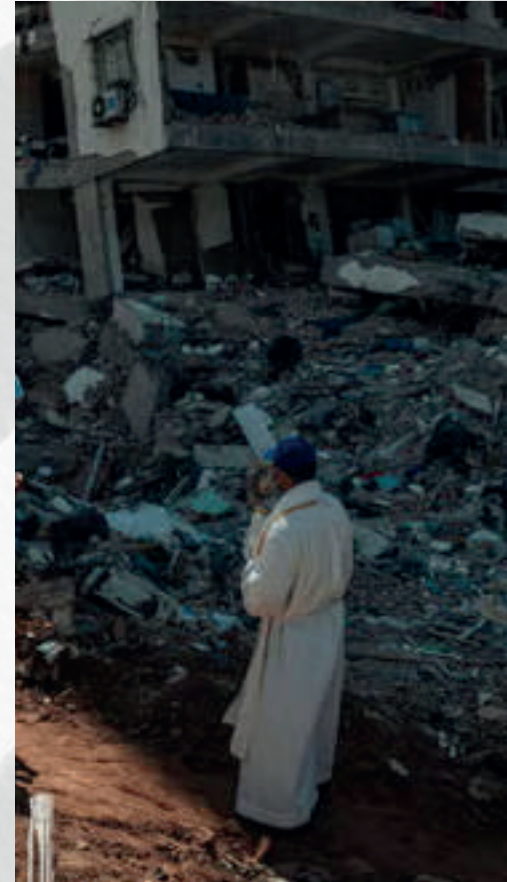
"Señor, ¿cuándo te vimos...?" — La pregunta de los de la izquierda revela una profunda ceguera espiritual y moral. No actuaron con maldad calculada; simplemente se acostumbraron tanto a mirar hacia otro lado, a ignorar los márgenes de la sociedad y a priorizar su comodidad, que el rostro del Señor encarnado en el necesitado se volvió invisible para ellos. La insensibilidad y la indiferencia ante el dolor ajeno se convierten así en el juicio definitivo sobre el corazón humano.

➔ **Claves teológicas y pastorales**

El sacramento del pobre: Teológicamente, este pasaje establece que el prójimo no es un extra en nuestra vida espiritual, sino el lugar teológico del encuentro con Dios. No hay verdadera liturgia ni comunión con el Padre que no pase por el altar del hermano que sufre.

➔ **El criterio de la historia:**

El examen final de la existencia no se basará en títulos, ritos vacíos o discursos elocuentes, sino en la autenticidad del amor demostrado en hechos concretos. Ante realidades de catástrofe y sufrimiento —como las que vive Venezuela tras el sismo—, este texto resuena como un llamado urgente a sacudir la pasividad institucional y personal para convertir la fe en un refugio tangible de consuelo y esperanza.



Meditación

¿Qué me/nos dice el texto?

La meditación de este texto nos sacude las certezas y nos enfrenta al espejo más exigente del Evangelio: el juicio sobre nuestra capacidad de amar y de hacernos cargo del hermano.

El peligro mortal de la indiferencia y la ceguera

Los que están a la izquierda en el tribunal de Jesús no son criminales despiadados ni tiranos declarados; son personas como nosotros, sorprendidas porque nunca imaginaron que ignorar al hambriento, al sediento o al que perdió su hogar equivalía a darle la espalda al mismo Dios. La gran tragedia que denuncia este pasaje es la omisión, la ceguera espiritual que produce la comodidad y la costumbre. Frente a las consecuencias del sismo que golpeó a Venezuela el pasado 24 de junio, este texto nos advierte que no basta con no hacer el mal; cruzarse de brazos, mirar de reojo o asumir que la tragedia de los damnificados "es problema de otros" nos vuelve cómplices de una fría insensibilidad.

El altar sagrado de la carne sufriente

Jesús subvierte toda la lógica religiosa al revelar que el termómetro de nuestra fe no se mide solo en el cumplimiento de ritos abstractos, sino en la cercanía compasiva con la fragilidad humana. El Señor ha querido identificarse de tal manera con el vulnerable que cada persona golpeada por la prueba se convierte en su sagrario vivo. Tocar las llagas de quienes sufren la pérdida material y el miedo es tocar el cuerpo mismo de Cristo. No hay distancia posible entre la devoción a la Palabra en este mes bíblico y la entrega concreta al hermano necesitado.



El examen definitivo de nuestra esperanza

La esperanza cristiana no es un optimismo ingenuo ni una promesa de palabras vacías; tiene manos, pies y gestos tangibles. El texto nos interroga profundamente: ¿Qué responderemos cuando el Señor nos pregunte por el destino de aquellos a quienes pudimos consolar y dejamos solos en el abandono? Este pasaje nos urge a despertar de la modorra y a convertirnos en una Iglesia samaritana y sinodal, donde nadie sea invisible y donde la caridad operante sea el testimonio más elocuente de que Cristo vive y camina con su pueblo.

El altar sagrado de la carne sufriente

¿Cuántas veces el sufrimiento de las familias afectadas por la crisis o el sismo se ha vuelto invisible para mí debido a mis propios agobios y encierros?

¿Reconozco realmente el rostro de Jesús en el hermano que hoy mendiga consuelo, justicia, pan o un techo seguro?

¿Cómo podemos transformar nuestra vivencia de la fe para que deje de ser auto-referencial y se convierta en una respuesta directa a las llagas de nuestra sociedad venezolana?



Oración

¿Qué le digo/decimos a Dios?

Señor Jesús, Juez justo y Dios de toda misericordia, nos presentamos ante Ti con el corazón compungido al escuchar tus palabras que penetran hasta lo más íntimo de nuestra conciencia. Nos has revelado que Tu rostro se oculta en el hambriento, en el sediento, en el forastero, en el desamparado y en cada hermano que hoy sufre las duras consecuencias del sismo que golpeó a nuestra tierra venezolana.

Perdónanos, Señor, las veces que hemos dejado endurecer nuestro corazón. Perdónanos la ceguera espiritual y la comodidad de la omisión; las ocasiones en que, abrumados por nuestros propios problemas o refugiados en la indiferencia, pasamos de largo ante el dolor de los damnificados, ignorando que te dábamos la espalda a Ti mismo.

Despierta nuestra modorra, Espíritu Santo. Arrebátanos la frialdad y concédenos la gracia de una mirada compasiva que sepa descubrirte en el hermano que ha perdido su hogar, su tranquilidad o su sustento. Haznos comprender que no basta con las palabras, sino que nuestra fe solo tiene peso y verdad cuando se desgasta en gestos concretos de amor, de acogida y de reconstrucción compartida.

Conviértenos en una Iglesia sinodal y samaritana, unida en el dolor y firme en la esperanza, para que cuando nos llames a tu presencia podamos responder con las manos llenas de obras de misericordia.
Amén.



Contemplación

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

Detener la mirada en el Trono y en el Escombro:

Cierra los ojos y sitúate en la escena que nos presenta el Evangelio: el Hijo del Hombre sentado en su gloria, congregando a todas las naciones. Ahora, traslada esa mirada de luz al mapa de nuestra Venezuela, a los lugares concretos golpeados por el sismo del pasado 24 de junio. Visualiza cómo el Señor cruza la línea del tiempo y se sitúa, hoy, bajo un techo frágil, junto a una familia que intenta rescatar lo poco que le queda.

El examen íntimo del pulso y de la mirada:

Pon tus manos abiertas sobre tus rodillas y contempla tus palmas. Pregúntate en el silencio de tu interior: ¿Cuántas veces mis manos han estado cerradas por el miedo, la comodidad o la indiferencia? ¿Cuántas veces he pasado de largo ante el rostro sufriente de Cristo disfrazado de prójimo? Permite que la mirada tierna pero interpelante del Maestro disuelva cualquier dureza o soberbia en tu corazón.

ACCIÓN

¿A que nos comprometemos?

Erradicar la indiferencia cotidiana: Proponerse no pasar de largo ante las necesidades del prójimo más cercano —el vecino que sufre, el compañero agobiado, el necesitado que toca a la puerta—, transformando la queja o la crítica en un gesto concreto de servicio, escucha o asistencia material.



“La esperanza se escucha
en el susurro”

Cuarta Semana

Ejercicio de la Lectio Divina
con el texto de 1Re 19, 11-12



INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, Voz suave y silenciosa, que no te impones con estrépito, sino que habitas en el murmullo del viento. Ven a esta asamblea que busca tu rostro en medio del ruido de la tierra que tiembla, del viento que arrasa, del fuego que devora. Enséñanos a callar para escucharte, a detenernos para sentirte, a esperar en la quietud, porque no siempre hablas en el estruendo, sino en la brisa leve que acaricia el alma. Tú que consuelas al quebrantado y restauras la esperanza del desanimado, entra en el silencio de nuestros corazones y danos la certeza de que, aunque el mundo tiemble, tu presencia permanece. Que aprendamos a reconocerte no en los grandes portentos, sino en el abrazo del hermano, en la palabra dicha al oído, en el llanto compartido, en el susurro de fe que se propaga de boca a boca, de iglesia en iglesia. Haznos pueblo del susurro, que no grita condenas, sino que anuncia esperanza con ternura. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura

¿Qué dice el texto? 1Re 19, 11-12

El Señor le dijo: "Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor". Y en ese momento el Señor pasaba. Sopló un viento huracanado que partía las montañas y resquebrajaba las rocas delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto. Pero el Señor no estaba en el terremoto.

Después del terremoto, se encendió un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó el rumor de una brisa suave.

Breve estudio bíblico

➔ Contexto histórico y literario

Este pasaje se sitúa en un momento de profunda crisis para el profeta Elías. Tras su gran victoria sobre los profetas de Baal en el monte Carmelo, Elías es amenazado de muerte por la reina Jezabel y huye despavorido hacia el desierto. Cansado, deprimido y con deseos de morir, llega al monte Horeb (el Sinaí), el monte sagrado donde Dios se había manifestado antiguamente a Moisés entre truenos, rayos, fuego y temblores de tierra. Elías busca a Dios en la grandiosidad de los elementos, esperando quizás una demostración de poder que fulmine a sus enemigos y cambie la realidad política y social que lo agobia. Sin embargo, la revelación divina toma un rumbo totalmente inesperado que subvierte las expectativas humanas sobre dónde y cómo actúa Dios.

➔ Análisis de los versículos 11-12: La teofanía de la brisa

"Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor..." — Dios invita a Elías a salir de su cueva, del encierro defensivo y del aislamiento al que lo ha empujado el miedo y el desánimo. La experiencia de Dios exige salir de la autoprotección. El viento, el terremoto y el fuego. Estos tres fenómenos violentos recuerdan las manifestaciones clásicas de la ira o el poder de Dios en el Antiguo Testamento (como el Sinaí). El texto insiste de forma categórica en que el Señor no estaba en ellos. Dios no se identifica con la destrucción, el caos ni la violencia, por más imponentes que parezcan. La catástrofe natural o la sacudida física no son el lugar donde Dios opera habitualmente su salvación. "...se oyó el rumor de una brisa suave" (en hebreo, qol demamah dakah, que se traduce literalmente como "el sonido de un silencio tenue" o un susurro delicado) — La manifestación de Dios se produce en el extremo opuesto del estruendo. No es un rugido, sino un silencio elocuente, un susurro que exige atención, cercanía y un oído afinado. Dios se revela en la fragilidad, en lo pequeño y en lo imperceptible para los soberbios, pero profundamente audible para quien tiene el corazón abierto.

➔ Claves teológicas y pastorales

Dios más allá de las ruinas: Para las comunidades en Venezuela que cargan con el impacto físico y emocional del sismo del pasado 24 de junio, este texto ofrece una luz consoladora. El sismo (el terremoto) destruyó rocas y sacudió la tierra, pero la presencia consoladora de Dios no estaba en la fuerza destructora del temblor, sino en el misterio de la reconstrucción silenciosa, en la solidaridad fraterna y en la brisa de esperanza que vuelve a soplar en el alma.

➔ El discernimiento del consuelo:

Elías aprende que Dios no actúa a través del aparato ruidoso del poder político o del pánico, sino a través de la restauración íntima. En el Mes de la Biblia, este pasaje nos enseña que la verdadera sinodalidad y el consuelo no se imponen con estridencia, sino que se tejen en el trato personal, en la escucha paciente y en los pequeños gestos cotidianos donde Dios susurra que la vida se abre paso de nuevo.

Meditación

¿Qué me/nos dice el texto?

La meditación de este texto nos saca de las falsas expectativas sobre cómo actúa Dios y nos sumerge en la profundidad de su presencia silenciosa, especialmente en los momentos de mayor quebranto.

El desengaño de buscar a Dios solo en el estruendo

Elías esperaba encontrar a Dios en el poder de los elementos, en la fuerza desmedida que arrasa con todo, tal vez buscando una respuesta contundente al miedo y a la persecución que sufría. Sin embargo, el texto nos confronta con una verdad liberadora: Dios no está en el viento huracanado, ni en el terremoto, ni en el fuego. Tras el sismo que sacudió a Venezuela el pasado 24 de junio, la tentación humana es buscar explicaciones o intervenciones divinas estruendosas, o bien desesperar al no ver una solución mágica e inmediata entre las ruinas. La Palabra nos enseña que Dios no es el autor ni el promotor de la destrucción, y que su presencia no se reduce al caos de la catástrofe.

El susurro que reconstruye el alma herida

Dios se revela en el silencio de la brisa suave. El consuelo y la esperanza que tanto necesitamos en la prueba no llegan a gritos ni con aparatosidades, sino en lo imperceptible: en una palabra de aliento a tiempo, en el abrazo solidario que no hace ruido, en la mano que se tiende sin cámaras de televisión, en la resiliencia cotidiana con la que una familia vuelve a levantar su hogar. El Señor elige abajarse a nuestra fragilidad y susurrarnos al oído que la vida es más fuerte que el temblor, invitándonos a afinar el sentido espiritual para descubrir su acción callada pero constante.

Salir de la cueva del miedo y del desaliento

Al igual que a Elías, Dios nos invita hoy a "salir de la cueva" de nuestros encierros, del desánimo y del pesimismo que nos deja la tragedia. El miedo a menudo nos paraliza y nos esconde; pero el Señor nos pide ponernos de pie a la intemperie de la historia, no para sufrir el castigo, sino para dejar que su brisa apacible limpie nuestro interior, serene nuestros temores y nos devuelva la capacidad de caminar juntos (sinodalidad) hacia la reconstrucción integral de nuestra sociedad.

Preguntas para el diálogo interior:

¿Busco a Dios solo en los grandes acontecimientos o sé descubrir su presencia amorosa en los pequeños detalles y silencios cotidianos?

¿Me he quedado atrapado en la "cueva" del desánimo y el miedo tras los golpes sufridos, o estoy dispuesto a salir al encuentro del Dios que conforta sin estridencias?

¿Cómo podemos aprender como comunidad a ser "brisa suave" para quienes aún sufren las consecuencias del sismo y necesitan paz en su interior?



Oración

¿Qué le digo/decimos a Dios?

Señor Dios de la historia y del silencio, nos acercamos a Ti con el alma aún estremecida por los vientos, los temblores y las pruebas que han sacudido nuestra tierra y nuestros corazones. Cuántas veces, como Elías, hemos buscado tu presencia en el estruendoso dolor de las catástrofes o en la desesperación del momento, esperando respuestas violentas ante la fragilidad de nuestros hogares y de nuestra vida.

Perdónanos, Señor, cuando el miedo nos encierra en la cueva del desaliento y nos hace dudar de tu cercanía. Ayúdanos a salir de nuestras autoprotecciones y a pararnos con confianza delante de Ti.

Gracias porque no te manifiestas en la destrucción ni en el caos, sino en el rumor de la brisa suave. Te pedimos que esa brisa de tu Espíritu sople sobre las zonas afectadas de nuestra Venezuela, disipando el pánico, calmando la ansiedad y acariciando las heridas que el sismo dejó en tantas familias.

Haznos sensibles a tus susurros cotidianos. Que en medio de los escombros y de los desafíos diarios sepamos reconocer tu paso silencioso pero firme, que nos levanta, nos consuela y nos devuelve la esperanza. Conviértenos a nosotros mismos en brisa suave para los demás, en manos que alivian y en presencias que acompañan sin ruido, caminando juntos como hermanos.
Amén.

Contemplación

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

El refugio de la cueva y la caricia de la brisa

Entrar en la propia cueva: Cierra los ojos por un instante y reconoce los momentos de cansancio, miedo o desánimo que has experimentado tras la prueba y el sismo que sacudió nuestra tierra. Imagínate dentro de esa cueva oscura, a la defensiva, buscando respuestas ruidosas ante el dolor.

El paso de los elementos y el discernimiento:

Visualiza el viento huracanado, el temblor de la tierra y el fuego abrasador. Repite en tu interior con firmeza: Dios no está en la destrucción ni en el caos. Deja que la imagen de la catástrofe se aleje para dar espacio a la verdadera presencia del Señor.

Abrirse al susurro del Espíritu:

Imagina que sales al umbral de la montaña, te detienes y respiras hondo. Siente cómo una brisa suave y fresca acaricia tu rostro y aquietta los latidos acelerados de tu corazón. Escucha ese silencio elocuente como la voz misma de Dios que te dice: "No temas, yo estoy contigo, la vida se abre paso de nuevo".

Abrirse al susurro del Espíritu:

Imagina que sales al umbral de la montaña, te detienes y respiras hondo. Siente cómo una brisa suave y fresca acaricia tu rostro y aquietta los latidos acelerados de tu corazón. Escucha ese silencio elocuente como la voz misma de Dios que te dice: "No temas, yo estoy contigo, la vida se abre paso de nuevo".

Descansar en la paz que reconstruye:

Quédate unos minutos en profundo silencio, dejando que esa brisa interior limpie los escombros de la ansiedad. Descansa en la certeza de que el Señor no te abandona en el estruendo, sino que te acompaña, te levanta y te capacita para llevar su consuelo en silencio y con ternura a los demás.

ACCIÓN

¿A que nos comprometemos?

El compromiso de ser brisa suave y esperanza en el silencio

El acompañamiento paciente y cercano: Asumir el compromiso de brindar un apoyo sostenido y sin estridencias a quienes continúan lidiando con el impacto emocional, el miedo y la reconstrucción tras el sismo del pasado 24 de junio, ofreciendo una

presencia cálida, una escucha paciente y un hombro donde descansar la esperanza.

Ser artífices de paz en los ambientes cotidianos: Proponerse erradicar de las palabras y de los actos todo clima de crispación, violencia o desesperanza, comprometiéndose a ser "brisa suave" en los espacios de trabajo, estudio y familia mediante gestos de bondad, reconciliación y delicadeza humana.

“No estamos solos en el duelo: la comunidad sinodal como espacio de resurrección y esperanza”

Quinta Semana

Ejercicio de la Lectio Divina
con el texto de 1Tes 4, 13-18



INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, Consolador de los que lloran, Luz en la oscuridad del duelo, Fuerza del que ya no puede más. Ven a esta asamblea herida que ha visto derrumbarse casas y vidas, que ha llorado ante escombros y despedidas, que ha sentido el silencio de los que ya no están. Tú que resucitaste a Jesús de entre los muertos, infunde en nosotros la certeza de la vida eterna, para que no nos entristezcamos como quienes no tienen esperanza, sino que caminemos juntos, sostenidos por la fe, sabiendo que los que duermen en el Señor, con Él vivirán para siempre. Haz de nuestra comunidad un espacio de resurrección: donde el llanto se comparte y se vuelve alivio, donde la memoria se honra y se transforma en promesa, donde la soledad del doliente se encuentra con el abrazo del hermano. Que no dejemos solos a los que sufren, que acompañemos el duelo con presencia y ternura, que nuestra esperanza sea contagiosa, y que cada lágrima compartida sea semilla de vida nueva. Danos la gracia de mirar más allá de la tumba, de ver la resurrección brotando entre las ruinas, y de anunciar, con nuestra vida y nuestra palabra, que la muerte no tiene la última palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor, que murió y resucitó, y vive con nosotros por siempre. Amén.



Lectura

¿Qué dice el texto? 1Tes 4, 13-18

Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús.

Os decimos eso como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron.

El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.



Breve estudio bíblico

➔ Contexto histórico y literario 1Tes 4, 13-18

Este pasaje pertenece a una de las cartas más antiguas del Nuevo Testamento, escrita por el apóstol Pablo a la joven comunidad cristiana de Tesalónica alrededor del año 50 o 51 d.C.

Los tesalonicenses atravesaban una profunda angustia y confusión: algunos miembros de su comunidad habían muerto antes del esperado regreso glorioso (Parusía) de Jesucristo. Entre los primeros cristianos existía el temor de que quienes habían fallecido se perdieran los beneficios del triunfo final del Señor o quedaran excluidos de su Reino. Pablo aborda esta crisis doctrinal y emocional ofreciendo una palabra de aliento fundamentada estrictamente en el núcleo de la fe pascual.

➔ **Análisis del texto: La victoria sobre el duelo y la certeza de la comunión definitiva**

“Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia... para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza” (v. 13) — Pablo no prohíbe el dolor ni la tristeza humana ante la muerte —el mismo Jesús lloró ante la tumba de Lázaro—, pero marca una frontera radical frente al paganismo circundante. El duelo del creyente está atravesado y transformado por la luz de la Pascua; no es una desesperación sin salida, sino un tránsito sostenido por la promesa.

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó...” (v. 14) — El argumento de Pablo descansa sobre un hecho histórico y salvífico: la resurrección de Cristo es la causa y la garantía de la nuestra. La suerte de los difuntos ("los que durmieron en Jesús") está indisolublemente atada a la victoria del Señor; Dios los rescatará y los asociará a su destino de gloria.

El lenguaje apocalíptico y el triunfo final (vv. 16-17) — Las imágenes de la voz del arcángel, la trompeta de Dios, el descenso del cielo y el encuentro en las nubes emplean el género literario de la época para expresar una verdad teológica contundente: la soberanía absoluta de Cristo sobre la muerte y el cosmos. Ningún creyente, vivo o muerto, queda fuera del abrazo del Señor; la distancia de la tumba queda abolida por la gracia.

“Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras” (vv. 17-18) — La meta última de la existencia cristiana no es un lugar abstracto, sino una persona: estar "siempre con el Señor". Esta certeza se convierte inmediatamente en un mandato comunitario (paraclesis): el consuelo no se guarda para el ámbito individual, sino que se comparte, convirtiendo a la Iglesia en un cuerpo solidario donde nadie atraviesa el dolor en solitario.

➔ Claves teológicas y pastorales

La esperanza frente al trauma y la pérdida: Para las comunidades que cargan con las secuelas de la tragedia, las pérdidas humanas y los desastres —como el sismo que golpeó a Venezuela el pasado 24 de junio—, este pasaje ofrece un ancla inmovible. La muerte y la destrucción material no tienen la última palabra sobre la dignidad y el destino de la persona.

➔ El ministerio del consuelo mutuo en una Iglesia sinodal:

El texto recuerda que la fe cristiana no aísla en el sufrimiento. La exhortación final a consolarse "mutuamente" exige una Iglesia que camina unida, donde la memoria de los que han partido y el dolor de los que lloran se convierten en el lugar teológico de la compasión, la cercanía y la reconstrucción de la esperanza comunitaria.



Meditación

¿Qué me/nos dice el texto?

La meditación de este texto nos adentra en el corazón mismo del misterio pas-cual para transformar el modo en que afrontamos el dolor, la pérdida y el que-branto.

El dolor legítimo atravesado por la luz de la Pascua

San Pablo no nos pide que seamos insensibles ni que reprimamos las lágrimas. El llanto ante la muerte de un ser querido, la pérdida de un hogar o el colapso de todo lo que conocíamos tras el sismo que sacudió a nuestra tierra es profunda-mente humano y legítimo. Sin embargo, el Apóstol marca una diferencia radical: el creyente no se entristece "como los que no tienen esperanza". Nuestra pena no es un pozo ciego de desesperación, sino un camino recorrido de la mano de Cristo, sabiendo que la muerte y la destrucción no son el punto final de la historia humana.

La ruptura de la soledad en el sepulcro y en la prueba

Para los tesalonicenses, el miedo principal era que la muerte separara a sus her-manos de la comunión con el Señor y de la comunidad. Pablo responde asegu-rando que ningún lazo de amor se rompe definitivamente en Cristo. La resurrección de Jesús es la garantía de que estamos indisolublemente unidos a Él y, por lo tanto, los unos a los otros. En los momentos de tragedia colectiva, cuando el dolor intenta aislarnos y encerrarnos en el mutismo, la fe nos recuerda que perte-necemos a una red viva que trasciende la tumba y el tiempo.



El mandato sagrado de consolarnos mutuamente:

La esperanza cristiana nunca es un asunto meramente individual o intimista; se concreta en un verbo comunitario y activo: "Conso- laos mutuamente". Dios elige consolarnos a través de las manos, los abrazos y la presen- cia de los hermanos. La Iglesia sinodal se ma- nifiesta con toda su fuerza en el ministerio del consuelo, donde nadie camina su duelo en solitario, sino que las cargas se comparten y la memoria de los que han partido se con- vierte en un compromiso renovado por cons- truir vida y esperanza.

Preguntas para el diálogo interior:

¿Cómo suelo vivir los momentos de duelo y pérdida personal o comunitaria? ¿Dejo que la esperanza de la resurrección ilumine mi tristeza?

¿Me siento parte de una comunidad que sabe acompañar y llevar las cargas de los que lloran tras la prueba?

¿De qué manera puedo convertirme hoy en un instrumento de consuelo genuino para alguien que atraviesa la desolación o la pérdi- da en nuestra sociedad?



Oración

¿Qué le digo/decimos a Dios?

Señor de la vida y vencedor de la muerte, nos acercamos a Ti con el corazón quebrantado, trayendo a nuestra memoria y a nuestra oración a todos los hermanos que han partido a tu encuentro, y a tantas familias que hoy cargan con el peso del dolor y de la ausencia tras la prueba de la tragedia que sacudió nuestra tierra venezolana.

Perdónanos, Señor, cuando la tristeza nos abruma hasta hacernos olvidar tu promesa. Sostén nuestra fe debilitada y líbranos de vivir el duelo como aquellos que no tienen esperanza. Tú conoces las lágrimas derramadas en silencio y el vacío que dejan los que ya no están físicamente entre nosotros.

Gracias, Dios de bondad, porque la resurrección de tu Hijo Jesucristo ha roto para siempre las cadenas de la tumba. Te pedimos que derrames tu consuelo sobre cada hogar herido. Haznos sentir con fuerza que ningún lazo de amor verdadero se destruye, porque en Ti "vivimos, nos movemos y existimos", unidos en un mismo Cuerpo.

Conviértenos, Espíritu Santo, en una comunidad verdaderamente sinodal y samaritana. Danos la gracia y la sensibilidad para consolarnos mutuamente, para no pasar de largo ante el dolor ajeno y para ser presencia tuya que enjuga las lágrimas de los que lloran. Que nuestra esperanza puesta en la vida eterna se traduzca hoy en cercanía, solidaridad y un compromiso incansable por construir un mundo donde la muerte y el dolor no tengan la última palabra.

Amén



Contemplación

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

Entrar en la propia cueva: Cierra los ojos por un instante

Entregar el dolor a la luz de la Pascua: Cierra los ojos y trae a tu memoria a los seres queridos que han partido o las pérdidas profundas que ha dejado la prueba en nuestra tierra. Visualiza sus rostros con gratitud y, en un acto de entrega, colócalos en las manos llagadas pero vivas de Cristo Resucitado.

El eco de la promesa eterna: Escucha en lo íntimo de tu corazón las palabras del Apóstol resonar con absoluta certeza: "Y así estaremos siempre con el Señor". Deja que esa frase disipe la angustia del aislamiento y la oscuridad del sepulcro, transformando el peso del duelo en una serena esperanza.

Sentir el pulso del Cuerpo que camina unido: Pon una mano sobre tu pecho y respira con pausa. Sigue el latido de tu corazón y piensa que estás conectado en una misma fe a una red invisible de hermanos, vivos y difuntos, sostenidos por el amor indestructible de Dios. Nadie camina solo en esta travesía.

Descansar en la paz que no defrauda: Quédate unos minutos en profundo silencio, permitiendo que el Espíritu Santo inunde tu interior con el consuelo que solo Él puede dar. Descansa en la certeza de que la vida ha vencido a la muerte y de que el amor de Dios es más fuerte que cualquier escombros o tempestad.



ACCIÓN

El compromiso de la compañía solidaria y la esperanza activa

El abrazo a los que sufren el duelo: Asumir el compromiso personal y comunitario de estar cerca de las familias que atraviesan la pérdida de seres queridos o la desolación tras el sismo, ofreciendo una presencia respetuosa, una escucha sin prisas y un acompañamiento constante que disipe la soledad.

Tejer redes de consuelo comunitario: Impulsar en la parroquia y en el barrio espacios de encuentro, oración y apoyo mutuo donde el dolor no se oculte ni se cargue en solitario, haciendo vida la exigencia evangélica de consolarnos los unos a los otros.

Testigos de la Resurrección en la cotidianidad: Comprometernos a vivir con la mirada puesta en la promesa de la vida eterna, transformando la desesperanza en acciones concretas de reconstrucción, justicia y fraternidad que anuncien con hechos que el amor es más fuerte que la muerte.



¡Escanea aquí! para ir al
Formulario de evaluación

